

**PALABRAS DEL SR. RECTOR DR. IGNACIO SÁNCHEZ D.
CON MOTIVO DE LA
INAUGURACIÓN DEL AÑO ACADÉMICO 2023**

VIERNES 31 DE MARZO DE 2023

Querida comunidad UC,

Al inaugurar el año académico 2023, agradecemos a Dios y a nuestro patrono, el Sagrado Corazón, por el cuidado y la protección de la universidad y por acompañarnos en el camino y desarrollo de toda la comunidad. Agradezco el apoyo del Gran Canciller, Cardenal Celestino Aós OFM Cap., del Comité Directivo y de todos los miembros del Honorable Consejo Superior, ya que solo con el trabajo conjunto, esfuerzo permanente y apoyo a esta gestión que realizamos de manera colaborativa, es posible entregar nuestro aporte en beneficio de la comunidad universitaria y del país. En mi reciente viaje a Roma, tuve la oportunidad de tener un encuentro con el Papa Francisco, quien envió su personal saludo y bendiciones a Chile y en especial a la comunidad universitaria, recordando su visita de hace cinco años cuando nos llamó a ser artesanos de la unidad en nuestras diarias tareas.

Quisiera también manifestar mi agradecimiento a toda la comunidad universitaria - profesores y profesoras, estudiantes, profesionales, personal administrativo, a quienes se desempeñan en diferentes áreas de servicios y a nuestros exalumnos comprometidos con el desarrollo de la institución- ya que es este aporte transversal el que hace posible la actual presencia de la universidad. Envío un reconocimiento a nuestras familias, sin cuyo apoyo y comprensión no sería posible desarrollar esta obra común. En lo personal, agradezco a mi señora Salesa y a mi familia, por su amor, cariño y comprensión.

Este año nos presenta grandes desafíos, por lo que deberemos potenciar nuestro trabajo tanto al interior de la universidad como también, de manera especial, mirando los requerimientos del país para así poder responder a las necesidades acuciantes de la sociedad. En este inicio de año académico he querido abordar algunos temas que serán de gran relevancia para la universidad y el país.

I. Proceso de Admisión 2023

En primer lugar, quisiera referirme brevemente al proceso de admisión centralizado del año 2023, que tuvo varias novedades: se aplicó por primera vez la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES) y en el proceso participaron 45 universidades. Hubo también algunos cambios en los contenidos, con un mayor énfasis en competencias y habilidades, un mayor número de postulaciones a las carreras, eliminándose el requisito de puntaje mínimo de postulación y el inicio de una nueva prueba de mayor complejidad en el área de las matemáticas. Durante el proceso, desde varias direcciones de la Vicerrectoría

Académica se realizó un trabajo orientado a potenciar la admisión de equidad mediante la difusión focalizada para la vía intercultural y para personas con discapacidad. También se aumentaron las tutorías, charlas y talleres y se mejoró la comunicación con las unidades académicas para una mejor gestión de los cupos de estas vías, entre otros avances.

Un total de 6.358 estudiantes quedaron seleccionados en la UC - 583 más que el año pasado -, un 55% correspondió a mujeres. Cerca del 70% de los estudiantes con puntajes máximos del país postularon a la UC en primera preferencia; también lo hizo el 50% de los primeros mil y cerca del 35% de los 5000 primeros puntajes. Estas cifras revelan, por una parte, el liderazgo de nuestra universidad y por otro, el interés entre los jóvenes por ser parte de ella, el que sería incluso más amplio si tuviéramos mayor número de cupos en una gran cantidad de carreras de alta demanda. Respecto de las matrículas de admisión por vías de equidad, hubo un aumento significativo de postulaciones, en especial en la vía de interculturalidad, como resultado de una mayor difusión.

Las nuevas carreras de este año - Educación Especial, Ingeniería en Recursos Naturales y Licenciatura en Ciencias de la Computación - generaron gran interés, completando sus cupos con altos puntajes. Por otra parte, una gran noticia ha sido constatar que seguimos avanzando en la incorporación de muy buenos estudiantes de la educación pública (de establecimientos municipales y particulares subvencionados), los que este año ocuparon cerca del 46% de nuestra matrícula total de ingreso. Este resultado está en línea con el significativo aumento en el ingreso de estudiantes de esta procedencia educacional en los últimos diez años, especialmente considerando el aumento total de la matrícula de pregrado que hemos experimentado. Estas cifras nos alegran y nos comprometen a seguir avanzando en buscar los mejores talentos en todos los segmentos de nuestra población.

II. Desafíos de la Reactivación Educativa

Hemos insistido desde la universidad en que la crisis educacional es una prioridad mayor dentro de los problemas que enfrenta el país. La pandemia de más de dos años, el cierre prolongado de las escuelas, junto a la significativa deserción escolar que se ha observado, han implicado una falta de socialización al interior de las escuelas y vacíos en el aprendizaje de contenidos básicos en miles de estudiantes de educación inicial y escolar de nuestro país. Por si esto fuera poco, en el verano decenas de escuelas, especialmente en regiones rurales, se vieron afectadas por la tragedia de los incendios, situación que agravó la crisis ya planteada.

Sin duda, la ausencia de presencialidad en las escuelas, provocada por la pandemia, tuvo serios efectos en las comunidades educativas. Entre los más importantes está la deserción escolar - las cifras indican que más de cincuenta mil niños y jóvenes no han vuelto a sus clases-, la convivencia escolar se vio alterada producto de problemas de salud mental, y muy preocupante, se produjeron severas brechas de aprendizaje en el desarrollo lector y en razonamiento matemático. Ante este escenario, el Ministerio de Educación instauró el Plan de Reactivación Educativa para apoyar a las comunidades educativas. Para ello

convocó a una comisión de trabajo en la que participamos, entregando los aportes desde la UC, junto a un grupo importante de 22 representantes del sector educativo, político, de la sociedad civil y de organismos internacionales. El objetivo de la comisión es entregar al Mineduc recomendaciones en los tres ejes de trabajo recién mencionados. Quisiera agradecer al ministro por esta muy necesaria iniciativa y, además, destacar el ánimo de trabajo y espíritu de colaboración al interior de esta instancia. En la Comisión existe unanimidad en la necesidad de trabajar de manera intensa y dedicada, teniendo en vista la magnitud y el impacto de la tarea encomendada. Consideramos que la educación debe ser un acto de esperanza que, desde el presente, debe mirar al futuro.

En esta tarea al interior de la Comisión, agradezco al Decano de Educación por su apoyo. Las propuestas desde la UC - que han surgido desde las Facultades de Educación, Ciencias Sociales, Economía y Administración, entre otras, y también desde centros interdisciplinarios - están orientadas a aportar con experiencia e investigación en cada uno de estos ejes. Iniciativas como el proyecto “Hábil-mente” y “Decidiendo para un Futuro Mejor”, que buscan la reinserción y combaten la deserción escolar, son muestra de ello. Así también, hay otras propuestas de proyectos de bienestar en los equipos educativos y de cuidado socioemocional en alianza con fundaciones educacionales que trabajan en las áreas de salud mental. En el ámbito del aprendizaje y resolución de brechas académicas, se destacan los proyectos de tutorías educativas, herramientas didácticas y recursos pedagógicos, tanto en el área lectora y de lenguaje, como también en el ámbito de las habilidades y razonamiento matemático.

De nuestra poetisa María Monvel, en una gran edición de su redescubrimiento de la profesora María Inés Zaldívar, disfrutamos el poema Niño, escrito en 1925.

“Cuerpecito encendido de besos,
manecitas con menudos hoyos,
átomo azul caído entre mis manos
y que bebo a besos sonoros.
Maravilla otorgada a mi vida,
única que colma mi asombro,
niño que crece entre mis brazos
como un astro frente a mi rostro...
¡No sabía que hubiera en mis entrañas
sol, resplandor y oro!

Emocionan estas palabras, reflejan el amor que tenemos a nuestros niños. Es evidente que la tarea encomendada a la Comisión tiene diversas etapas. La primera será abordada durante los primeros meses del inicio de este año escolar, en especial para recuperar a quienes no asisten a las escuelas; los otros desafíos se desarrollarán durante el presente año, asesorando al ministerio en la articulación de estas acciones. La tarea de apoyar la

calidad de la educación pública es de gran relevancia y requerirá un esfuerzo continuo de varios años. En este desafío, las universidades reiteramos nuestro compromiso.

III. Participación ciudadana en el actual Proceso Constituyente

Las universidades, además de crear, preservar y transmitir conocimiento, tienen por misión contribuir al desarrollo de la cultura y responder a las necesidades de la sociedad. Por ello, hemos asumido, con alto sentido de responsabilidad, el mandato que el Congreso ha entregado a nuestras instituciones de coordinar la participación ciudadana, en el marco del nuevo proceso constitucional iniciado recientemente. Para dar cumplimiento a esta tarea hemos constituido una Secretaría Ejecutiva de Participación Ciudadana, desde donde trabajaremos con todas las universidades acreditadas del país y organizaciones de la sociedad civil, con un especial foco en las regiones. Con el objeto de favorecer la participación, la Secretaría Ejecutiva ha conformado un comité editorial especial, a cargo de la etapa preparatoria que contempla difusión, educación cívica y explicación del proceso constituyente y las diferentes instancias de participación ciudadana que estarán disponibles.

Esta Secretaría Ejecutiva de Participación Ciudadana, con la colaboración de la Biblioteca del Congreso Nacional, pondrá a disposición de la Comisión Experta y del Consejo Constitucional la sistematización de los trabajos de participación ciudadana llevados a cabo en función de los procesos constituyentes anteriores, es decir, a partir del año 2016 en adelante. Es importante destacar que la legitimidad del proceso constituyente requiere asegurar un proceso de participación amplio, inclusivo, incidente y en especial descentralizado. Así, poniendo en valor la diversidad y capacidades de las distintas instituciones universitarias del país, buscamos canalizar la pluralidad de miradas y preocupaciones que coexisten a lo largo de nuestro territorio.

Debemos recordar que no se parte de cero en materia de participación ciudadana. La discusión constitucional iniciada durante el gobierno de la expresidenta Michelle Bachelet y luego profundizada durante el pasado proceso constituyente, utilizó mecanismos y canales de participación para facilitar el involucramiento de las personas en el debate constitucional. Por otra parte, desde la propia ciudadanía se generaron variadas instancias de participación que, respondiendo a los canales institucionales o buscando caminos alternativos, tomaron múltiples formas y magnitudes en los últimos siete años, dando cuenta de una sociedad que hace oír su voz y que plantea sus necesidades. En este contexto, nuestros equipos interdisciplinarios se encuentran trabajando en la recopilación y sistematización del trabajo ya realizado. Además, se trabaja en el diseño y pronta ejecución de los mecanismos de participación ciudadana que se abordarán en esta oportunidad, para ponerlos a disposición de la Comisión Experta y del Consejo Constitucional.

En el actual proceso se contemplan cuatro mecanismos diferentes y complementarios: la iniciativa popular de enmienda, las audiencias públicas, los diálogos deliberativos

representativos y la consulta ciudadana. En cada una de estas instancias necesitamos de la opinión de la ciudadanía y de su compromiso en seguir construyendo una mejor nación. El diálogo es fundamental para la solidez de la democracia, y una sociedad participativa e involucrada políticamente es un activo relevante para la cohesión social, ya que establece lazos de confianza y de cooperación entre las personas. Nuestra tarea es facilitar la expresión de las distintas voces para contribuir a la redacción de un texto representativo de nuestra sociedad. El llamado entonces es a motivar la participación y, sobre todo, a potenciar el diálogo constructivo. No hay una propuesta de un camino único, ni soluciones inequívocas, sino un gran abanico de visiones y opiniones que se nutren entre sí.

Indudablemente, en este tema se corren riesgos, pero estamos dispuestos a asumirlos. No pueden ser más pertinentes aquí las palabras de Vicente Huidobro, cuando en sus escritos dice: “Yo en literatura me gusta todo lo que es innovación. Todo lo que es original... Amo todos los ruidos de cadenas que se rompen. Amo a los que sueñan con el futuro y sólo tienen fe en el porvenir sin pensar en el pasado. A los que saben escribir versos que se resbalan como la sombra de un pájaro en el agua y que sólo advierten los de muy buena vista.”

Expresamos nuevamente nuestro mayor compromiso para contribuir en este gran desafío de convocar a un diálogo transversal y fomentar las sinergias que nos permitan llegar a una propuesta de acuerdo en el país. Si bien el proceso no está exento de dificultades - los plazos del proceso son acotados, los recursos son limitados y existe un calendario que debe ser respetado - haremos todos los esfuerzos y pondremos toda nuestra experiencia para cumplir con el trabajo de esta Secretaría de Participación Ciudadana, a través de este vital encargo que se nos ha asignado y que está explícito en la actual enmienda constitucional. Para esto, ya nos hemos reunido y pedido toda la colaboración del sistema universitario acreditado, convocando de manera muy especial a las universidades regionales del país.

IV. Centro UC para el Diálogo y la Paz

La identidad de nuestra universidad surge del corazón de la Iglesia y se orienta a acoger a creyentes y no creyentes en un encuentro inclusivo en que la fe y la razón se unen como dos alas en la búsqueda de la verdad, lo que propicia el pleno desarrollo personal y también comunitario. En cuanto a nuestra misión, esta es, por una parte, crear conocimiento de frontera y transferirlo a la sociedad en todos los ámbitos del saber - las artes, las ciencias las humanidades- y por otra, formar a la juventud, no solo en su campo disciplinar sino especialmente de manera integral. En palabras de nuestro fundador, queremos “formar el corazón de los jóvenes”.

La histórica convicción y voluntad de diálogo de nuestra labor universitaria surge de la valoración, respeto y dignidad de cada persona. En los tiempos de cambios que vivimos, nos damos cuenta de que la única manera de poder abordar, de manera integral y con mirada de futuro los desafíos y problemas que se nos presentan, es a través del diálogo y

del encuentro con los que piensan diferente. Las personas pueden tener distintas visiones, ya sea por sus culturas ancestrales, sus historias de vida, y también por los acontecimientos que les ha tocado vivir. En nuestro país, debemos ver la diversidad como un motivo de alegría y una oportunidad. Esta mirada es clave cuando planteamos espacios de diálogo en nuestra sociedad. Esto porque creemos que el encuentro de los diferentes es el camino para resolver los conflictos y para avanzar en la anhelada cohesión social, que será la forma de lograr una convivencia nacional, considerando nuestras legítimas diferencias.

La cultura de la paz -que se inicia en una paz lograda al interior de la persona- es un concepto que ha sido destacado en la carta encíclica *Pacem in Terris* de San Juan XXIII. La paz está en la centralidad del mensaje de la iglesia, es un bien que anhelamos alcanzar. Este año, celebramos 60 años desde la publicación de esta carta encíclica que nos habla sobre la naturaleza del hombre que aspira a convivir unos con otros y a procurar cada uno el bien de los demás, para lo cual tanto las relaciones entre individuos, como las relaciones entre naciones, deben fundarse en la verdad, la justicia, la solidaridad y la libertad. En otras palabras, la paz ha de construirse sobre la base de la justicia y el respeto de los derechos y deberes naturales del ser humano. Pese al tiempo transcurrido, el mensaje de *Pacem in Terris* cobra plena vigencia en nuestros días. Nos enseña una forma de convivencia humana basada en la dignidad de la persona y, por tanto, dotada de derechos y deberes que han de estar al servicio del bien común.

La paz, un anhelo de todo país y comunidad, significa algo más que la ausencia de conflicto. La queremos definir como una actitud colectiva, una cultura que dedica su esfuerzo común a tener relaciones humanas cercanas y respetuosas entre las personas, los pueblos y entre los países. Por esto, queremos que el diálogo y la paz sean parte de nuestra universidad; queremos aportar estas reflexiones y acciones a Chile en momentos en que la convivencia nacional requiere de un gran esfuerzo para avanzar en nuestra cohesión social. Creemos que el Centro para el Diálogo y la Paz -recientemente presentado ante el H. Consejo Superior- tiene una significación clave en el contexto complejo que vive el país, con un conflicto no resuelto en la Araucanía, nos aprestamos a conmemorar los cincuenta años del golpe de estado, hay un proceso migrante en evolución, se han producido cambios en las coaliciones de gobierno, hemos sido testigos de la fragmentación y del desprestigio del sistema político y tenemos un proceso constituyente aún en desarrollo. En este escenario, queremos a través de este Centro para el Diálogo y la Paz hacernos presente, aportando con reflexión y propuestas que aborden los problemas más acuciantes de nuestro país.

Su creación surge de nuestra identidad y misión universitaria; es la expresión concreta de nuestra convicción de que la paz es posible y de nuestra voluntad de trabajar y aportar al diálogo y a la paz en Chile. Este será un gran desafío que podremos enfrentar con la colaboración y apoyo de la comunidad universitaria, interactuando con la sociedad a quien nos debemos. Es la manera de expresar en los hechos y acciones que la UC es patrimonio de nuestro país.

El centro es dirigido por el profesor Patricio Bernedo, será de carácter interdisciplinario, con participación incremental de las unidades académicas, que lo vincule a las facultades y a los otros centros UC. Por medio de sus actividades buscará generar una agenda académica que permita ir instalando en la UC y en nuestro país una verdadera cultura de paz. A través de la formación, queremos potenciar a nuestros estudiantes como agentes para el diálogo y la paz. Todo esto es lo que pondremos al servicio de la sociedad, aportando desde la formación, la creación de conocimiento y la promoción del diálogo y la paz, en un ejercicio de profunda escucha, intentando comprender las raíces de los principales conflictos y ofreciendo espacios de diálogo y reflexión.

Además, este centro, con la mirada puesta en el ámbito internacional, especialmente en nuestro entorno regional latinoamericano, buscará incidir y contribuir crecientemente con su quehacer en los desafíos que en diferentes aspectos presenta nuestro país, interactuando con la labor de otros centros de la UC, en especial con el Centro de Estudios Internacionales, con una ya larga presencia y trayectoria. Como se puede apreciar, el desafío para este Centro es enorme, y para abordarlo es preciso escuchar lo que nos plantea Francisco en *Fratelli Tutti*: “no hay punto final en la construcción de la paz social de un país, sino que es una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos”.

Cito aquí el poema “Rosa” - de 1964 - del recientemente fallecido escritor y poeta nacional Hernán Valdés, que habla de hacer posible los sueños y de transformarlos en realidades:

“Antes de ser rosa
la rosa fue una idea,
una combinación de sueños
de viajeros antiguos,
de ansias de tributos espléndidos.
Alas bienamadas,
un delirio perturbador de los sentidos,
error en los cálculos de probabilidades,
entre color perfume geometría,
más, rechazando cualquier intento de inventarla
según ideas preconcebidas,
la rosa se inventó a sí misma.”

Esto es lo que buscamos, que con el apoyo de la comunidad universitaria se invente este Centro, sea una realidad y que, con su desarrollo a través de los años, sea parte integral de la institución.

V. Palabras finales

En esta ceremonia de inicio de un nuevo año académico, he querido destacar algunos desafíos relevantes que enfrentará nuestra institución. El aporte de la universidad al país se basa en nuestro quehacer académico -el que ha sido muy bien valorado

internacionalmente en las últimas semanas- a partir de una reflexión profunda de la cultura y las ciencias. La universidad católica es patrimonio de Chile; queremos insistir en que no sería posible entender la historia de nuestro país sin comprender el aporte que ha hecho nuestra universidad a su permanente desarrollo.

Quisiera hacer énfasis en que el primer aspecto del que una universidad católica no puede prescindir, ni ahora ni en el futuro, es el de su propia identidad. Sin ella, la universidad se alejaría de la misión de educar, ya que debemos continuar el camino de la continua reflexión académica a la luz de la fe, por servicio a la sociedad en el objetivo trascendente que da sentido a la vida.

En su mensaje, Mi sueño de Chile, el recordado Cardenal Raúl Silva Henríquez decía “Deseo que en Chile el hombre y la mujer sean respetados. El ser humano es “imagen y semejanza” de la belleza y bondad de Dios. Quiero que en mi patria desde que un ser humano es concebido en el vientre de una mujer, hasta que llega a la ancianidad sea respetado y valorado. De cualquier condición social, de cualquier pensamiento político, de cualquier credo religioso, todos merecen nuestro respeto... y quiero que cada familia pueda habitar en una casa digna donde pueda reunirse a comer, a jugar y a amarse entrañablemente. (noviembre 1991)”

La buena noticia es que la fe y la razón, cuando van juntas, potencian la cultura del ser humano, impregnan de sentido el mundo, y posibilitan la construcción de sociedades más humanas y fraternas. Con el objetivo de participar de manera activa en esta construcción, la persona requiere ejercitar su capacidad de diálogo y comunicación, para lo cual el ambiente universitario ofrece grandes ventajas y oportunidades. En el encuentro entre estudiantes y profesores el diálogo se ejercita y fundamenta valorando las legítimas diferencias. Así, nuestras comunidades universitarias están llamadas a estimular el diálogo y el respeto, valorando los diferentes puntos de vista, creando confianzas y construyendo un ambiente de auténtica armonía, para poder transferir esta experiencia al país.

Buscamos seguir creciendo como una universidad comprometida con los grandes desafíos del país, trabajando por el diálogo y la paz con una mirada de esperanza en un futuro común en nuestro país. Una comunidad universitaria que quiere colaborar de manera activa en la proyección de un futuro en paz y justicia.

Viva la UC, patrimonio de Chile al servicio del país.

Muchas gracias,

Ignacio Sánchez D.
Rector UC

Santiago, 31 de marzo de 2023